

cos y enfermos por encima o por debajo del reglamento codificador. Ha aplicado, pues, el mismo trato al personal sanitario, supuestamente pastores cuerdos de locos,

que a los propios locos: el control, la vigilancia, el castigo, incluso la amenaza de marginación de por vida, en este caso marginación profesional.

II. EL CASO DE LA Poca RENTABILIDAD DE LA POBREZA

Latentes aún los hechos y repercusiones del asunto de la Institución Mental, la prensa barcelonesa ha recibido el regalo informativo de un nuevo conflicto médico. Los profesionales residentes del Centro Quirúrgico San Jorge se han declarado en huelga como protesta a la actuación global de la Dirección, y en concreto, como reacción a los escasos objetivos «sociales» de un centro nacido bajo el mecenazgo de la Caja de Ahorros de la Diputación Provincial.

El día 12 de mayo, en el transcurso de una sesión médico-quirúrgica rutinaria, se suscitó una discusión entre el director del centro y los miembros de la plantilla médica, desencantados por los problemas administrativos que afectaban a la asistencia médica de enfermos carentes de recursos económicos. El centro había alcanzado un gran prestigio en el campo de la investigación y asistencia de las enfermedades cardiovasculares, sobre todo por el carácter social de esa asistencia. Pero ahora los médicos se encontraban ante la evidencia de que la Dirección se negaba a prorrogar el convenio con la Seguridad Social, con lo que se abocaba en el futuro a una política de asistencia elitista, poco diferenciada de cualquier clínica particular. Los médicos razonan así su postura: «Nuestro centro ha conseguido llegar a ser una institución de primera línea en el ambiente cardiológico y de la cirugía cardíaca, incluso a nivel internacional; un centro en el que se intervenían hasta quince enfermos semanales a corazón abierto, un centro que contaba con una docencia cardiológica de alto nivel y, especialmente, un centro que cada año proporcionaba cuatro o cinco nuevos especialistas en cardiología clínica y cirugía cardiovascular. Consideramos muy lamentable que actualmente se haya convertido en un centro con marcada orientación hacia lo privado en el que solamente se intervienen cinco enfermos a la semana».

Ante los propósitos de la Dirección, el personal cualificado inició un paro sólo interrumpido para asistencias de urgencia y para atender la normal terapéutica de los enfermos ingresados con anterioridad al estallido. Pidieron la dimisión del director, con el que según parece tienen problemas desde hace cinco años, y solicitaron la apertura de un diálogo con la Caja de Ahorros de la Diputación de Barcelona, la institución promotora del centro.

El trato directo no ha tardado en llegar. Han sido expulsados cinco facultativos, y contra uno de ellos se tomó una medida personal por haber sido el portavoz del sentir del resto de médicos residentes.

Según parece, la historia de la discrepancia de criterios entre los médicos y la Dirección lleva una larga cola de años. Pero lo que ha precipitado la ruptura ha sido la evidencia de que se abandonaban unos objetivos sociales, y con ello se impedía el desarrollo de una Medicina a la vez experimental y social.

La Caja de Ahorros implicada insertó una nota en la prensa en la que ratificaba los objetivos benéfico-sociales del Centro Quirúrgico San Jorge. Tal vez hubiera sido mucho más constructivo dialogar con los reivindicantes antes de ejercer el principio de autoridad como toda respuesta a un problema planteado por profesionales conscientes, experimentados y con ganas de resolver las cosas. Los médicos han respondido a la nota de la Caja con otra igualmente contundente: Niegan que no haya sido alterado el carácter benéfico-social del centro, niegan que esté abierto a todo el mundo, consideran que fue impropio el nombramiento de un nuevo cirujano-jefe, al tiempo que se limitaba el trabajo quirúrgico en el centro. Finalmente, dicen: «El mal hecho lo consideramos casi irremediable. Será muy difícil volver a tener el óptimo nivel científico y docente que gozó con anterioridad el centro. Desde hace dos años, el malestar general ha ocasionado la dimisión de médicos y enfermeras muy competentes y valiosos».

A estas dimisiones habrá que sumar las expulsiones habidas y por haber.

Estos dos casos...

Estos dos casos se resumen en uno. La nula rentabilidad de la locura y la pobreza. La poquedad de la beneficencia para atender la enfermedad de los pobres salta a la vista y cualquier intento de racionalización del problema pasa, porque se dé prioridad a los principios de la razón frente a los principios de la autoridad. Los médicos implicados hablan desde su experiencia y su práctica. Hasta ahora, las respuestas no han rebasado el nivel de aquel injusto y desordenador axioma: «Más vale la injusticia que el desorden». ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

LOS CONTEMPORAneos

EL AÑO PASADO EN ATHENEUMBAD

Algo tenía —¿tiene, tuvo, tendrá?— del barroco de Baviera, como un toque loco de Luis II, en un barrio madrileño de cervcerías y restaurantes alemanes —Heidelberg, Gambrinus, Edelweiss—; al-

go de evanescente Marienbad. El Ateneo, Atheneumbad... ¿Existió, existe, existirá? Hay una prosa, concreta y clara, la prosa oficial (en la que, se dice, Balzac se inspiraba, prosa de Boletín, prosa de juristas), que dice que no existe. "No figura inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones, no existiendo dato alguno sobre su constitución y actividad", responde la Dirección General de Política Interior. Le consultó el Ministerio de Información, sin duda un poco asombrado —los ministerios también se asombran— de que "con alguna frecuencia y con diversos pretextos" vinieran "apareciendo en la prensa referencias a la Asociación Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid". Algo, sin embargo, de la delicuescente condición del misterioso Ateneo hizo que el ministerio no le bastase esa respuesta de 24 de noviembre de 1970, porque hizo otra al Consejo de Estado, y su sección primera le respondió el 14 de octubre de 1971: "Si la referencia al Ateneo lo es a la primitiva Asociación Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, la conclusión no puede ser otra que la de tratarse de una asociación privada extinguida por imperativo de la ley". ¿Cuándo? "El artículo 4.º del decreto de 21 de enero de 1941, en virtud del cual el nuevo Estado reguló el derecho de asociación, determinó el requisito para que las asociaciones constituidas al amparo de la ley de 1887 quedaran subsistentes en su inscripción, mediante el acceso al Registro de Asociaciones. Al no cumplirse tales requisitos, por imperativo de los artículos 5.º y 6.º del mismo decreto, es lógico concluir que la antigua asociación quedó extinguida ipso iure".

Escalofrío. ¿Estaría yo aquel día de enero de 1941 en el Ateneo, y fui extinguido también ipso iure? ¿Será por eso por lo que siento un vago malestar desde aproximadamente esas fechas, porque estoy extinguido ipso iure con la institución que me contenía? Busco y encuentro. Aquí dice: "Ate-

neo Científico, Literario y Artístico. Madrid. Tarjeta de socio honorario...". Y mi nombre, que es otro nombre, y mi foto, que es ya otra cara... La fecha es de 1957. ¡Y hacia ya dieciséis años que no existía! Miró

las firmas. "El secretario", dice, y debajo, "Luis López Anglada". "El presidente", y la firma de José María de Cossío. ¿Existen, existieron, existirán López Anglada, José María de Cossío? Quizá no existen: no se callarían ahora. Pero este hombre que come todos los días en el Valentin de San Alberto, que va los jueves a la Academia, que viaja a Santander, ¿no es José María de Cossío? ¿O será una proyección fantasmagórica de Luis II de Baviera?

Y antes, mucho antes, hubo otra tarjeta de socio de número. Y había un "jeune homme tout vêtue en noir — qui me ressemblait comme un frère" —lo escribió Lamartine o Federico de Urrutia, Vigny o Eugenio d'Ors, Musset o Eduardo Marquina?—, que estudiaba y leía, y escuchaba sus Dvorak y sus Schumann a la agrupación de música de Cámara. Y en un pupitre siempre reservado, ¿no estaba don Bernardo de Candamo? ¿No tenía unas gruesas gafas y un grueso cuaderno? Hubieran ido juntos el anciano Candamo y el hombrecillo incipiente a ver a un editor para proponerle una traducción de "Vida del arte teatral", de Baty; hubiese respondido el editor a Candamo abruptamente: "¿Cómo se atreve usted a venir aquí, ahora? ¡Usted, para nosotros, ha dejado de existir!". ¿Candamo había escrito en "El Sol"? Y al jovenzuelo: "En cuanto a usted, muchacho, todavía no es nadie...". Uno ya no existía, otro no había comenzado a existir, y los dos se habían conocido en una asociación que estaba extinguida, que quizá se había extinguido con ellos dentro. ¡Qué mundo irreal! (Pero, ¿existió Candamo realmente? ¿Cita alguien su prosa acurada y exacta, sus críticas decididas y claras? ¿Fue un producto de mi imaginación, un desdoblamiento, una fantasmagoría?

La fata morgana de la calle del Prado... Vaya a parar a la letra A de las cosas que existen y no existen, a la letra A de las cosas borradas, de las cosas sin huella en los Registros: Antinea, Ateneo, Atlántida, Azaña...

POZUELO